

Area escenario: **La conciencia de la imagen y el espacio**

Ramón López C.

Arquitecto y Escenógrafo, Profesor Escuela de Teatro PUC
Generación Post-título en Dirección Escuela de Teatro PUC 1990

El tema de la imaginaria teatral y del espacio ha sido un aspecto de preocupación continua en la creación escénica chilena de los últimos 60 años. Ello ha coincidido con nuestra historia particular como Teatro de la Universidad Católica en la que, desde sus inicios, hay una marcada tendencia por la búsqueda de nuevos lenguajes escenográficos. Ello, quizás principalmente, por la formación como arquitectos que tuvieron varios de sus fundadores, como Pedro Mortheiru, Fernando Debesa, Mario Rodríguez y posteriormente

Ricardo Moreno y Bernardo Trumper, quien fuera también un pilar importante en el desarrollo del arte de la iluminación y de la incorporación de las nuevas tecnologías, como en la formación de las nuevas generaciones de diseñadores.

Curiosamente, la enseñanza del diseño teatral nunca se impartió directamente en nuestra antigua Academia del Teatro de Ensayo, ni en la Escuela de Artes de la Comunicación, ni en la posterior Escuela de Teatro. Las materias específicas relativas al diseño escénico se podían estudiar tradicionalmente en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. Nuestra

Escuela siempre ha estado centrada en la formación del actor, en la dramaturgia y en la reflexión e investigación del quehacer dramático. Sin embargo, el tema del espacio y sus vías de expresión ha estado presente de otra manera. Primero, como inquietud y necesidad de los directores de encontrar respuestas a los requerimientos de las puestas en escena, en las cuales el rol de los diseñadores ha sido determinante y segundo, y quizás más interesante, el cómo hemos introducido en la formación actoral de pregrado el tema del espacio y de la visualidad escénica.

Recuerdo que en la década de

Proyecto Colectivo **Estaciones**
del Curso Percepción Plástico Visual.
Profesor: Ramón López.
Escuela de Teatro PUC, 1996.



Fotografía: Ramón López

1970, en conversaciones con los profesores Ramón Nuñez, Raúl Osorio y Héctor Noguera, ya aparecía la necesidad de incorporar en la formación de nuestros alumnos el tema del espacio y de todas las materias relacionadas, no tratándolo sólo desde el punto de vista histórico o teórico sino que viviéndolo en la práctica. Muchos de nosotros habíamos tenido la experiencia de haber cursado postgrados en el extranjero o simplemente visitar escuelas, donde este aspecto también era enfocado con la misma perspectiva. Es así como se incorporan a me-

Al mismo tiempo se buscaba sensibilizar al alumno frente a los diversos materiales y cómo estos pueden ser transformados para generar la ilusión teatral, teniendo también un placer sensorial ante la manipulación y conocimiento de sus calidades y texturas.

Es así como globalmente, en primer año, se enfrentaba a los alumnos con la organización de los elementos visuales en dos dimensiones y luego en tres dimensiones, siempre vinculando los ejercicios a contenidos específicos que estuviesen relacionados con conceptos anímicos, emocionales

cuatro estaciones, con resultados muy diversos e ingeniosos. También se construyeron murales, los que todavía sobreviven en algunos muros del Campus. Se trataba, en definitiva, de compartir y convivir en equipo frente a una experiencia creativa, tal como lo va a ser posteriormente toda la vida profesional.

En tercer año, el tema central es involucrar al alumno en la concepción y solución de un universo visual y espacial para obras teatrales específicas. Aquí la matriz conductora es la dramaturgia y todo lo que pueda sur-



Preparación del Proyecto Colectivo **Estaciones** del curso Percepción Plástico Visual. Profesor: Ramón López. Escuela de Teatro PUC, 2002.

diados de esa década en nuestra malla curricular los cursos de Percepción Plástico Visual y Escenario I y II.

La filosofía que sustentaba esta línea era obviamente la necesidad de entregar al alumno la capacidad de abordar la experiencia escénica en su totalidad. El objetivo no era formar diseñadores sino preparar al actor para entrar en una dialéctica del espacio junto al director y los diseñadores y tener, al mismo tiempo, un punto de vista para una propuesta escénica integral. No sólo pensar desde la dimensión del actor sino que ubicar el personaje en un contexto dramático, que surge desde la propia obra y de las resonancias que esta obra tiene para nosotros y para el público hoy en día.



Fotografía: Ramón López

Jorge Schultz en el Proyecto Colectivo **Estaciones** del curso Percepción Plástico Visual. Profesor: Ramón López. Escuela de Teatro PUC, 1999.

y dramáticos. Todo ello en pequeña escala y en forma individual para, posteriormente, en una etapa central del aprendizaje, proponer ejercicios colectivos a gran escala, en los cuales los alumnos se encontrarán con el problema de la significación del espacio a escala real y con los aspectos relativos a organizar, financiar, producir y ejecutar materialmente y en conjunto una propuesta. Es así como durante muchos años se hicieron instalaciones y muestras públicas relativas a las



Fotografía: Ramón López

Maqueta de la Primavera para el Proyecto Colectivo **Estaciones** del curso Percepción Plástico Visual. Profesor: Ramón López. Escuela de Teatro PUC, 2002.

gir desde el mundo de los personajes. Nuevamente, el objetivo pedagógico es totalizante y conducente a preparar a los futuros actores a que tengan un punto de vista sobre la puesta en escena, lo que significa pasar por las diversas experiencias del espacio, los lugares, el vestuario, la iluminación, sin ser específicamente entrenados para cada una de estas materias, pero siendo capaces, al finalizar esta experiencia, de tener una interlocución válida con los directores y diseñadores,



Fotografía: Ramón López.
Proyecto Colectivo **Estaciones** del curso Percepción Plástico Visual. Profesor: Ramón López. Escuela de Teatro PUC, 2002.



Fotografía: Ramón López.
Curso de Percepción Plástico Visual en clases. Profesor: Ramón López. 1996.

en las materias extra-actorales.

Cada vez que se iniciaba un semestre, la primera reacción de los alumnos era de defensa e inseguridad frente a los métodos de expresión. El hecho de pedir a los alumnos que trabajen las ideas con imágenes y no con palabras, siempre ha producido una primera reacción contraria. Frases como *yo no sé dibujar o soy malo para los trabajos manuales* son recurrentes. Pero al poco andar, se van soltando y ellos recuperan una libertad que es propia de cuando éramos niños. Sin duda que estos prejuicios los hemos adquirido en la educación secundaria y nos hemos limitado en la expresión plástica, musical y corporal. Nuestra sociedad y sistema de educación tienen una gran deuda en

este punto. También se trata de quebrar una tendencia discursiva de describirlo todo o literalizarlo, en vez de hacerlo o mostrarlo.

Una vez perdido el pánico a la imagen y al espacio vacío, los alumnos han sido capaces de generar propuestas visuales y espaciales muy potentes, que muchas veces han tenido una fuerza y originalidad que supera a la de un alumno que se está formando en diseño teatral. Se adquiere un cierto grado de inconsciencia que favorece a la imaginación y permite desentrañar con profundidad,



Fotografía: Francisca Acosta.
Ramón López y sus alumnos en clases de **Escenario**. Escuela de Teatro PUC, noviembre, 2003.

claves del diseño escenográfico. Quizás el hecho de *jugar al teatro* en estas maquetas pequeñas o mediante collages y fotomontajes, a sabiendas que es sólo un ejercicio y que no es la práctica definitiva de una profesión, permite esta libertad creativa.

Ante la dinámica que ha ido tomando el teatro en los últimos tiempos, se hace cada vez más imperativo que un actor tenga una formación transversal que incluya materias que complementen su capacidad de resolución escénica. Las condiciones reales del trabajo han hecho que muchos actores y grupos hayan logrado propuestas estéticas exitosas y renovadoras. Tenemos muchos ejemplos de proyectos teatrales que

surgen entre actores, los que al mismo tiempo son capaces de abordar la dramaturgia, la dirección, la música, la escenografía, el vestuario, además de lo propiamente actoral.

Estamos en un punto de entrecruzamiento disciplinario, en el cual vemos también a profesionales del arte atraídos por el teatro y sumándose a las propuestas escénicas. Esto, sin embargo, tiene un peligro: que el objeto estético prime por sobre la propuesta dramática. En algunos casos nos encontramos con montajes con una fuerte carga plástica pero sin un sustento directo con los requerimientos de la acción escénica, predominando el concepto de instalación el cual es sin duda muy válido en su propio contexto. Aquí hay un nuevo camino por recorrer, que abre posibilidades expresivas para el teatro. Muchos directores están prefiriendo invitar a estos artistas, los cuales aportan nuevas perspectivas al mundo escénico. No siempre ha sido con el éxito esperado, ya que en ocasiones el discurso estético sigue un camino autónomo del discurso dramático.

La virtualidad, las nuevas tecnologías, la proyección multimedial, son sin duda elementos expresivos que están incorporándose cada vez más a las artes escénicas. Todo ello revisita una complejidad técnica y costos que a veces complican las producciones. En este sentido, nuestra Escuela ha planificado abrir próximamente un postítulo en Escenografía, para acoger justamente a estas nuevas generaciones que se sienten atraídas por la magia del teatro y que requieren de una actualización de materias que sin duda les permitirá abordar con más rigor el arte escenográfico, el cual no debemos olvidar está al servicio del autor y del actor. ■